

Escuela de Relaciones
Internacionales
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

L LA POLÍTICA DE "UNA CHINA" DE CHINA NACIONALISTA: EL CASO EN CHILE (1965-1974)

Diego L. Chou

Nº 22

321
C552p



DOCUMENTOS DE ESTUDIO

Nueva Época
2004

391
C/559 P

**LA POLÍTICA DE “UNA
CHINA” DE CHINA
NACIONALISTA:
EL CASO EN CHILE
(1965-1974)**

Dr. Diego L. Chou
Escuela de Relaciones Internacionales

**DOCUMENTOS DE ESTUDIO (Nueva Época) N° 22
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
HEREDIA, COSTA RICA
2004**

**LA POLÍTICA DE “UNA CHINA”
DE CHINA NACIONALISTA:
EL CASO EN CHILE (1965-1974)**

Dr. Diego L. Chou

Documentos de Estudio (Nueva Época) N° 22

Primera edición, Heredia, 2004

Tiraje de 500 ejemplares

Escuela de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional

Apartado 437-3000 Heredia, Costa Rica

Tel. (506) 237-1706 277-3497

Fax: (506) 261-6129

CONTENIDO

Introducción	5
1. La lucha por la cuestión de la ONU	8
2. Ante la ruptura de negociaciones: ¿era posible un “Reconocimiento Dual” de Beijing y Taipei?	21
2.1. Preludio al cambio trascendental	21
2.2. Últimos esfuerzos realizados por el embajador Li	23
2.3. Las negociaciones entre Pekín y Santiago en París: ¿era posible un “reconocimiento dual”?	30
3. La posición después del “pronunciamiento militar” del 11 de septiembre	40
Conclusiones	59
Lista de abreviaturas	61

LA POLÍTICA DE “UNA CHINA” DE CHINA NACIONALISTA: EL CASO EN CHILE (1965-1974)*

Dr. Diego L. Chou**

INTRODUCCIÓN

El primer día de octubre de 1949 los comunistas chinos fundaron la República Popular China (RPC) en Beijing, mientras el gobierno central de la República de China (RDC) aun estaba en Cantón. El 8 de diciembre del mismo año, el gobierno de la RDC se trasladó a Taipei. Desde esa fecha, surgió la cuestión de “dos Chinas” en la comunidad internacional.

Los objetivos primordiales en la política exterior del gobierno de Taipei eran consolidar su *status* en la Organización

* El trabajo forma parte de la tesis doctoral del autor: “Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)” (ago., 2001, 678 pp., Distinción Máxima). El autor agradece la orientación ilustrativa de su tutor de tesis, Dr. Juan Ricardo Couyoumdjian. También da las gracias a “Chiang Ching-Kuo Foundation for International Scholarly Exchange” de Taiwán por el apoyo financiero durante la redacción de la tesis, la que fue calificada en 2002 por la Academia Chilena de la Historia como la mejor tesis sobre historia de Chile del 2001, y fue galardonada con el “Premio Miguel Cruchaga Tocornal”. Ha publicado más de 20 artículos académicos sobre chinos en América Latina y relaciones entre países latinoamericanos y China en castellano, inglés y chino en Chile, EE.UU., México, Perú, Taiwán, y Costa Rica. Su e-mail: diegolchou@yahoo.com

** Licdo. en Lenguas Extranjeras, M.A. en Estudios Europeos con mención de Asuntos Españoles, Tamkang U., Taiwán. Diplomado en Relaciones Internacionales, U. de Chile; Doctor en Historia, U. Católica de Chile. Desde 2000, es consejero político de la Embajada de la RDC en Costa Rica.

de Naciones Unidas (ONU), impedir el ingreso de Beijing a esa organización internacional, así como oponerse enérgicamente a la propuesta de “dos Chinas” en el concierto de las naciones. El gobierno de Taipei estaba dispuesto a romper relaciones diplomáticas con sus aliados que reconocieran a Beijing¹.

En 1955 Chiang Kai-shek interpretó esa política como sigue.

Las llamadas “dos Chinas” implica reconocer los derechos de apoderarse los logros conseguidos mediante una agresión para los instrumentos de la invasión extranjera [i. e. URSS]: los comunistas chinos. En virtud de las enseñanzas tradicionales chinas, las cuales son lemas y principios para todos los chinos íntegros y patrióticos, no se debe reconocer la dominación de invasores extranjeros [rusos] y vendepatria, pues esto nunca será tolerado en la historia de China².

China Popular también se oponía categóricamente al término de “dos Chinas”. En 1961 el periódico *El Diario del Pueblo* (*Renmin Ribau*) hizo comentario como sigue.

En Taiwán (...) todos los que estén de acuerdo con “dos Chinas”, serán traidores a la patria que no escaparán nunca el riguroso castigo del pueblo chino. Solo existe una China. Taiwán es territorio de China. El pueblo chino no

1 SHEN Chang-huan, “La política exterior de nuestro país”, citado por KAO Lang, *La Evolución de Relaciones Diplomáticas de la República de China, 1950-1972* (en chino), Taipei: Wu Nan Books, 1993, p. 28.

2 “Presidente Chiang refuta el término de dos Chinas”, 14/7/1955, citado por Académica Histórica, *Documentary Collection on One China Discourse* (en chino), vol. I, Taipei: Académica Histórica, 2001, p. 79.

*permitirá a cualesquier personas que se inmiscuyan en sus asuntos internos, violen su soberanía, desmembren sus territorios (...)*³.

A medida que iba cambiándose la situación internacional, la política de “una China” que los gobiernos a dos lados del estrecho de Taiwán iba aplicándose en sus respectivos aliados diplomáticos. El presente trabajo trata el caso de Chile, cuya razón es que este país sudamericano era el segundo en reconocer Beijing entre los países latinoamericanos (después de Cuba).

En 1961 Chile expresó su apoyo a Beijing en la ONU. El gobierno de Eduardo Frei Montalva adoptó una posición diferente de la de Washington en 1965 en la ONU, lo cual causó una alarma de Taipei. En setiembre de 1970, Salvador Allende resultó electo presidente, lo que produjo una crisis diplomática para Taipei. En octubre y noviembre del mismo año, Canadá e Italia reconocieron, seguidamente a Beijing, actos que hicieron al gobierno de Taipei adoptar algunas medidas excepcionales para afrontar la crisis en Chile. El 11 de septiembre de 1973, acaeció el “pronunciamiento militar” de Pinochet, y en esos tiempos surgió una efímera oportunidad de restablecer relaciones oficiales entre Santiago y Taipei. No obstante, se esfumó el chance debido a varios motivos. Analizamos en la obra tres tópicos, la lucha entre Beijing y Taipei en la ONU, las inusitadas medidas adoptadas por Taipei para hacer frente a las negociaciones diplomáticas Beijing-Santiago, así como los esfuerzos de Taipei por reanudar relaciones con Chile y las causas del fracaso.

3 *Diario del Pueblo (Renmin Ribau)*, 14/7/1961, pp. 1 y 4, citado por *Académica Histórica*, op. cit., p. 231.

1. LA LUCHA POR LA CUESTIÓN DE LA ONU

Al mes siguiente de la fundación de China Popular, el primer ministro y canciller Zhou Enlai se dirigió al secretario general de la ONU, Trygve Lie, y al presidente de la Asamblea General de esa organización, Carlos P. Rómulo, afirmando que se había constituido un nuevo gobierno en China y exigió que se expulsara al representante del gobierno del Kuomintang (KMT), pero su petición no fue atendida. Al siguiente año, Zhou hizo lo mismo y agregó que se habían designado sus representantes ante la ONU. De ahí comenzó la lucha entre la RDC y la RPC en la ONU⁴.

Desde 1951 hasta 1960, la estrategia de la RDC, al contar con el firme apoyo de los EE.UU., fue perseguir que esa Asamblea adoptara la resolución de una moratoria para discutir la representación de China. Es decir, conseguir que la Asamblea no atendiera ni aceptara cualquier moción sobre la representación de China. Desde 1961, debido a que el número de los miembros de la ONU aumentó considerablemente, se cambió la estrategia consiguiendo calificar la representación de China como "cuestión importante", de conformidad con el artículo 18 de la Carta de la ONU, para lo cual se exigía más de dos tercios de votos para aprobar cualquiera propuesta sobre el particular⁵.

Hasta 1961, Chile siempre apoyó a Taipei y objetó el ingreso de Pekín a la ONU. En 1954, por ejemplo, Chile adoptó una posición más categórica. La delegación chilena

4 LIU Chi-kung, *La Participación de la República de China en la ONU* (en chino), Taipei: Taiwan Commercial Printing Co., 1985, pp. 120-122.

5 *Ibid.*, pp. 126-131; Kao, *op. cit.*, pp. 183-190.

criticó en ese año la llamada “coexistencia” propugnada por Pekín, en estos términos:

¿Cuál es el precio de esa llamada coexistencia? Se habla del ingreso de China Comunista, el país que agrediera [sic] a Corea, al seno de nuestra Organización: de la destrucción de la Organización del Tratado del Atlántico Norte o del compromiso de cerrar los ojos ante cualquier situación de emergencia en Formosa. Pueden ser esos o muchos otros, pero hay uno que está presente en toda la extensión del llamado comunista a la coexistencia y ese es la invitación a sumarse, consciente o inconscientemente, a la campaña de odio a los Estados Unidos⁶.

Sin embargo, el 25 de junio de 1961, el Partido Radical aprobó una resolución para apoyar el ingreso de Pekín a la ONU. Meses después, todos los partidos de la izquierda expresaron, uno tras otro, su respaldo a la admisión de Pekín a la ONU⁷. En la Asamblea General de esa Organización, la delegación de Chile expresó que un Estado que cuenta con más de 600 millones de habitantes no debía estar privado de voz y voto en esa que se precia la universalidad; además, agregó que no podían haber conversaciones efectivas sobre el desarme si ese Estado no estaba representado en tales negociaciones⁸. No obstante esa declaración, Chile votó a favor de la posición de la RDC, tal como lo hizo Washington⁹. La misma posición fue tomada en los años siguientes.

6 MMRE 1954, p. 281. (Véase las abreviaturas usadas en el presente trabajo en el final).

7 AMOFA, vol. 505.1(2), Telegrama 561, 25/6/1961; Telegrama 575, 25/8/1961, Embachina al MOFA.

8 MMRE 1961, p. 49.

9 “Lista de votación en la ONU”, en el libro de Liu, *op. cit.*, p. 248.

En 1964 el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que propugnaba “Revolución en Libertad”, considerado por los EE. UU. como “The last best hope”¹⁰, ganó las elecciones. En noviembre de 1964, el Presidente Frei anunció, en un banquete en honor de las delegaciones extranjeras, que, en una fecha oportuna, Chile estaría dispuesto a establecer relaciones con todos los países del mundo, sin prejuicio de su sistema político. En virtud de eso, el embajador TANG Wu¹¹ observó que la decisión de Frei tenía por objeto aumentar exportaciones chilenas a fin de procurar una independencia económica, y agregó que la ofensiva de Pekín en Canadá, Australia, México y Argentina ya había despertado el interés de Chile. Tang también informó que Frei se consideraba “un izquierdista más benévolo”, y que este había opinado que ser “anticomunista es tan siniestro como el comunismo mismo”¹². En efecto, Frei expresó en su mensaje presidencial este tenor:

*Saludo también, desde aquí, a los países del llamado campo socialista, cuya dramática aventura humana no puede sernos extraña, que otros pueblos no ignoran, y que sería ciego de nuestra parte ignoren, aunque del mundo oriental nos separen hondas diferencias ideológicas, que no pueden borrar el hecho de su existencia en la comunidad internacional, y que sin su convivencia no podrá existir la paz*¹³.

10 Véase el libro de Leonard Gross, *The last, best hope: Eduardo Frei & Chilean Democracy*, N. Y.: Random House, 1967, 240 pp.

11 Nació en Hupeh, China en 1906. B. A. (en Leyes) por U. of Washington, Doctor en Jurisprudencia por Oregon U. en 1932. Antes de asumir su cargo, era profesor en Derecho de la U. Soochow, encargado de negocios en Egipto (1942-1944), encargado de negocios en Chile (1945), primer secretario y cónsul en Chile (1946-1950), ministro plenipotenciario y después embajador en Liberia. Véase *China Yearbook 1964-1965*, Taipei: China Publishing Co., 1966, p.775.

12 AMOFA, vol. 501.2, Telegrama 13/11/1964, Embachina al MOFA; carta del embajador Tang al canciller Shen, 2/4/1965.

13 “El primer mensaje presidencial”, Diario *El Mercurio*, 4/11/1964.

En 1965, Chile se abstuvo en la votación sobre la moción presentada por 12 países para apoyar el ingreso de China comunista a la ONU, junto a otros 19 países, de los que 13 mantenían lazos diplomáticos con Taipei, pero apoyó a la RDC en la cuestión de la “representación de China”. El acontecimiento, que fue la primera vez en la votación de Chile en la ONU, provocó enorme malestar entre los legisladores de Taipei, quienes exigieron a la Cancillería que estudiara con atención y seriedad la posibilidad de trasladar sus embajadores “no aptos” y hacerse una autocrítica sobre el particular¹⁴. A raíz de esto, la Cancillería dio instrucciones al embajador Tang, quien se encontraba en la Asamblea General de la ONU desempeñando el cargo de representante adjunto de la delegación, para que volviera a Chile a fin de presentar una petición ante el canciller Gabriel Valdés, o, si fuera necesario, pedir una audiencia al Presidente Frei, para procurar un cambio de su votación. Tang dio cuenta a su Ministerio de que el jefe de la delegación chilena, senador Renán Fuentealba, lo hizo a título personal, contrariando las instrucciones de su gobierno y con lo cual mostró su resistencia particular a la presión de Washington, por lo que Tang estimaba muy difícil cambiarlo¹⁵.

Tang volvió a Santiago y visitó a Valdés. Este le contestó que era imposible atender su petición, haciéndole ver que, por la amistad que une a Chile y la RDC, Chile no iba

14 Diario *El Mercurio*, 18/11/1965. El senador Renán Fuentealba manifestó que su país se abstenía por considerar que no podía aceptar “las posiciones duras e intransigentes de los dos bandos”, y que “los dos puntos de vista antagónicos nunca conducirán a una solución”. Afirmó que la participación de Pekín es necesaria para lograr la paz mundial, pero discrepaba con una proposición por la cual China comunista ingresara en perjuicio de China Nacionalista. Véase Diario *China Post*; *United Daily News* (ambos de Taipei), 19/11/1965.

15 AMOFA, vol. 514. 28, Telegrama 171, 26/11/1965, MOFA al canciller Shen en la delegación de la RDC en ONU; Telegrama 324, 27/11/1965, Tang al MOFA desde Nueva York.

a establecer lazos políticos con la RPC, y que Fuentealba tenía ideas más progresistas que el gobierno chileno, expresando la esperanza de que la embajada de Taipei establezca lazos con él para tratar de convencerlo. Tang propuso a Taipei no pedir audiencia al Presidente Frei, si bien éste había expresado su malestar ante el embajador estadounidense hacía dos días por la medida adoptada por Fuentealba.

Según analizó Tang, la decisión chilena obedecería a varios factores. Primero, la intención de tomar la "Tercera Vía"¹⁶; segundo, el fortalecimiento de la influencia de los "revisiónistas" dentro del Partido Demócrata Cristiano; tercero, la posible influencia de la "Diplomacia de Dólares"¹⁷ de Pekín, y, por último, la intención del gobierno del PDC de resistir a Washington y así conseguir más asistencia de los EE.UU.¹⁸ aun cuando Taipei tuviera que sufrir las consecuencias.

Sobre este particular, el Presidente Frei anunció en julio de ese año, en la Asociación de Periodistas de París, que, si bien Chile es un país pequeño, tiene su dignidad y autoestima; no acepta la dominación o hegemonía de ninguna potencia. Los EE.UU. ejercen su hegemonía en algunas partes del mundo, pero Chile espera que se establezca un sistema americano sin hegemonía. Chile espera comerciar

16 El embajador Tang informó a Taipei en 1964 que el Presidente Frei opinó, tras su visita a Francia en ese año que "la existencia de tres grupos de países es una ventaja para la paz mundial". Véase AMOFA, vol. 505.1 (2), informe de octubre de 1964, Embachina al MOFA.

17 El embajador Tang no precisó si era un ofrecimiento de mayor intercambio económico u otras ventajas para Chile, o si se trataba de soborno. Pero, dada la ausencia de relaciones diplomáticas entre Chile y Pekín en 1965, lo primero era tal vez menos probable.

18 AMOFA, Telegrama 451, 9/12/1965, Embachina al MOFA.

con todos los países del mundo, incluyendo China Popular y los países socialistas¹⁹.

En realidad, había una división entre “oficialistas, terceristas y rebeldes” en el PDC, por lo que el Presidente Frei debió soportar una lucha permanente entre estos grupos en el partido²⁰. En cuanto a la cuestión de China, hubo dos líneas. El punto de vista de *statu quo*, representado por Frei, consideraba que Chile no tenía un verdadero interés en el problema de China, por lo que una actitud distinta de la de los EE.UU. dañaría sus relaciones con ese coloso del norte y no traería ventaja alguna. En cambio, los “revisionistas”, encabezados por Fuentealba, consideraban que era interés de Chile apoyar en forma activa una nueva iniciativa en la cuestión de China²¹.

En virtud de las percepciones, el jefe de la delegación de Chile, el senador Fuentealba opinó:

(...) negar a la China continental la posibilidad de participar en la ONU era como negar la realidad misma. (...) Por otra parte, tratar de colocar a China continental dentro de la Organización, en el lugar que ocupa la China insular, procediendo a la expulsión lisa y llana de esta cultura, era dejar sin representación a un pueblo de doce millones de habitantes, población que es mayor que la de 83 Estados miembros y atropellar a un gobierno constituido con el cual Chile mantiene cordiales relaciones. (...) El

19 Noticias de la Agencia Xin Hua desde París, 12/7/1965.

20 Alan Angell, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago-Chile: Ed. Andrés Bello, 1993, p. 48.

21 Manfred Wilhelmy, “Chilean Foreign Policy: The Frei Government, 1964-1970”, Ph.D. Diss., Princeton U., Department of Politics, (versión revisada), 1976, p. 226.

*único camino adecuado para resolver el problema era el de la negociación diplomática con los países interesados (...)*²².

La declaración chilena dejó entrever su posición: el hecho de que la representación legítima de China estuviera en Taipei, no escondía la otra realidad.

Según el profesor de la Universidad Católica de Chile, Manfred Wilhelmy, Frei se oponía a cambiar la posición tradicional chilena de apoyar a los EE.UU. en tal cuestión. Sin embargo, la abstención fue posible sólo porque Frei no dio las instrucciones precisas. Fuentealba pensaba que su acción se justificó desde el punto de vista de la posición adoptada por el PDC, así como del énfasis que el gobierno demócrata cristiano hacía en implementar una política exterior independiente. El senador Fuentealba, veterano dirigente del partido, era más sensible a los intereses del partido que a las relaciones de Chile con los EE.UU.²³ En 1966, el sucesor de Tang, embajador T. T. Li²⁴ interpretó ese episodio afirmando que Fuentealba lo hizo, no por su capricho, sino como un reflejo de las opiniones de los poderosos "revisionistas" en el partido, que incluían al canciller Valdés y al embajador chileno en los EE.UU., por lo cual Frei no pudo sino condescender con ellos²⁵.

22 MMRE 1965, p. 63.

23 Wilhelmy, *op. cit.*, p. 227.

24 Ph.D. en Ciencias Políticas por U. Wisconsin, EE. UU. Diplomático de carrera, antes de asumir su cargo en Chile, era ministro plenipotenciario en Cuba, embajador en Brasil, Venezuela, Colombia, República Dominicana, Turquía. *China Yearbook...*, *op. cit.*, *pássim*.

25 AMOFA, vol. 514. 28, carta de Li al canciller WEI Tau-min, 13/8/1966.

En realidad, antes de que el embajador Li arribara a Santiago, la embajada de la RDC ya había sugerido a Taipei que adoptara medidas para evitar la experiencia de año anterior, y una de ellas era coordinar con el gobierno de los EE.UU. para que intercediera ante el gobierno chileno con la debida anticipación. Sobre el particular, dicha embajada criticó a los diplomáticos estadounidenses por mostrarse siempre demasiado arrogantes, y, en consecuencia, los dirigentes chilenos se sentían despreciados²⁶. Para prevenirlo, propuso a su Ministerio que coordinara con el Departamento de Estado para que este fijara el referido tema en la agenda del programa de asistencia de Washington a Chile²⁷.

Tan pronto como llegó a Chile, el embajador Li empezó a poner empeños para cambiar la corriente que le era adversa. Visitó al subsecretario de Relaciones Exteriores, Oscar Pinochet, para pedir apoyo al respecto. Este le contestó que Chile nunca había tenido la intención de perjudicar el *status* internacional de la RDC; lo que quería era que el problema del ingreso de Pekín pudiera tener una solución adecuada²⁸.

En agosto de 1966, el PDC aprobó una resolución en su Segundo Congreso Nacional para hacer mayores esfuerzos en apoyo de la China Popular a la ONU, invocando el principio de la "universalidad"²⁹. Estando preocupado, el

26 El ministro chileno en Taipei también criticó a los diplomáticos estadounidenses al informar a Santiago: "Los norteamericanos, ante el Cuerpo Diplomático, se sienten los amos y dueños de este país". Véase AGMRE, vol. China 1967, confidencial RIO 207/11, 20/10/1967, Embachile Taipei al MRE.

27 *Ibid.*, Of. 084, 5/3/1966, Embachina Santiago al MOFA.

28 *Ibid.*, vol.501.2 (13), Of. 249, 19/5/1966, Embachina Santiago al MOFA.

29 *Ibid.*, Telegrama 082, 29/8/1966, Embachina Santiago al MOFA.

embajador Li visitó al canciller Valdés. El máximo jerarca de la diplomacia chilena le expresó: Chile abrigaba la esperanza que, una vez en la ONU, China Popular se quedara bajo la regulación y el control por la Organización, por lo que resultaba muy difícil para Chile revertir la posición adoptada en 1965, cuya causa primordial se debió al temor a una guerra nuclear³⁰. Cabe señalar que Pekín logró realizar un ensayo de explosión de bomba atómica en el año 1965.

En 1966, Fuentealba fue designado una vez más jefe de la delegación chilena a la ONU, y, junto con otros "revisionistas", creía que la fórmula adoptada el año anterior seguía siendo una alternativa apropiada, si bien el Presidente Frei no la compartía. Para el Presidente, Chile no podía permitirse el lujo de ser el único país latinoamericano que no respaldara a los EE.UU. en el citado caso, lo que, en vez de ganar, malgastaría de forma innecesaria los recursos diplomáticos³¹.

En septiembre, se presentaron dos proyectos relacionados con el tema de China en la ONU. El proyecto presentado por Italia estuvo destinado a crear un "comité *ad hoc*" para que, se estudiara el tema, sondeando los deseos y intenciones de Pekín. El otro, presentado por Canadá, propuso permitir el ingreso de Beijing sin prejuicio de mantener a Taipei en la Organización³². Esta última era prácticamente la posición de "dos Chinas", lo cual era rechazado tajantemente por el gobierno de Taipei.

30 *Ibid.*, Telegrama 083, 31/8/1966. Embachina Santiago al MOFA.

31 Wilhelmy, *op. cit.*, pp. 227-228.

32 *Ibid.*

El embajador Li hizo gestiones ante la Cancillería chilena esperando que Chile votara de la misma forma como las repúblicas hermanas de Centro y Sudamérica, enfatizando que, si “todas las naciones amigas de la RDC votaran por la abstención, esta importante cuestión sería decidida exclusivamente por las naciones comunistas (...). Un voto de abstención en el presente caso es, en efecto, un voto contra nosotros”. Pidió que Chile, “como una nación cristiana y democrática”, votara en favor de la RDC³³.

El canciller Valdés no quedó convencido. Una de las causas era que los “revisionistas” pensaban que los partidos de la izquierda se beneficiarían si Chile retornara a la posición anterior. Además, lo clave fue que Fuentealba percibía la posición del embajador estadounidense Arthur Goldberg, como acogedora a su proyecto, por lo cual creía que una política más audaz no alteraría las relaciones entre Chile y los EE.UU.³⁴. Fuentealba no fue el único pues Valdés también creía que el tema no le interesaba mucho a Washington³⁵.

Justamente, una noticia reservada procedente de un informante confidencial del embajador Li en la Cancillería chilena desempeñó un papel decisivo en el caso. Este decía que el Presidente Frei había dicho a la delegación de Chile para la conferencia anual de la ONU que Chile era un país pequeño, y, más aún, se encontraba envuelto de problemas fronterizos con países vecinos³⁶, por lo que necesitaba más

33 AGMRE, vol. China 1966, nota M66/48, 6/9/1966, Embachina Santiago al MRE.

34 Wilhelmy, *op. cit.*, pp. 229-230.

35 AMOFA, vol.514. 28, Telegrama Estrictamente Confidencial 092, 19/9/1966, Embachina Santiago al MOFA.

36 En 1965 Chile tuvo roces con Argentina por el caso de la “Laguna del Desierto”. Sobre los problemas fronterizos de Chile con sus vecinos durante las décadas 1950-1970, véase Emilio Meneses, “La Crisis Fronteriza Chilena: Primera Parte, 1954-1973”, en *Revisita de Ciencia Política*, U. Católica de Chile, vol. XIV, núms., 1-2/1992, pp. 129-147.

que nunca el apoyo de las potencias. En consecuencia, en la discusión y votación de la ONU, en vez de abogar meramente por principios e ideales, se debía considerar la seguridad nacional. Captando esa información, de inmediato, el embajador Li visitó a su colega norteamericano y le pidió que aclarara los referidos malentendidos ante dirigentes chilenos, y también le propuso que su secretario de Estado gestionara en persona del mismo modo ante el canciller Valdés. Todo lo anterior fue aceptado y puesto en práctica³⁷.

Más aún, el embajador Li propuso a su Ministerio que coordinara con el embajador estadounidense en Taipei para que apoyara la causa de Taipei ante Washington³⁸. Por otra parte, Li apeló de forma directa al Presidente Frei; este se mostró convencido y dio instrucciones por cable al canciller Valdés para que apoyara la causa de Taipei en la votación. Pero Valdés respondió que un cambio de esa manera perjudicaría el decoro nacional, y además, los EE.UU. no mostraban mucho interés en el citado caso. Frei, empero, renovó su insistencia. Entretanto, Li informó a Taipei que, pese a las instrucciones expresas de Frei, no se podía pronosticar el resultado puesto que Valdés y Fuentealba eran muy tercios³⁹.

En efecto, si bien Frei estaba de acuerdo con la proposición de Washington, a fin de evitar conflictos frontales con los "revisiónistas", los autorizó a seguir haciendo consultas con las delegaciones de Italia y Canadá con tal de

37 Véase la nota 35 *supra*.

38 *Ibid.*, Telegrama Confidencial 093, 16/9/1966, Embachina Santiago al MOFA.

39 *Ibid.*, Telegrama Estrictamente Confidencial 099, 27/9/1966, Embachina Santiago al MOFA.

que, en el final, la votación fuera contra Beijing. Mientras tanto, el secretario de Estado, Dean Rusk, pidió a su colega chileno que dejara de lado sus esfuerzos porque Washington esperaba que Chile no se entrometiera en un asunto que era de vital importancia para los EE. UU. Después, el embajador Goldberg transmitió la actitud de su gobierno al canciller Valdés señalándole que dos aliados de Chile, Australia y Japón, miraban la desviación chilena de su línea tradicional como un asunto peligroso⁴⁰.

Bajo las presiones, Fuentealba presentó su renuncia. Una semana después, José Piñera asumió el nuevo cargo del embajador de Chile en la ONU. El 17 de noviembre, la delegación de Italia propuso la conformación de un Comité Especial “encargado de explorar y estudiar en todos los aspectos el problema de la representación de China (...) para lograr una solución equitativa y práctica”, y encontró copatrocinio de cinco países europeos y latinoamericanos; Chile fue uno de ellos. Posteriormente, la propuesta eurolatinoamericana fue rechazada por 62 votos en contra, 34 a favor y 25 abstenciones, Chile votó a favor. Días después, la propuesta de Albania de expulsar a Taipei fue rechazada por 54 países, y Chile fue uno de ellos⁴¹.

Frente a ese resultado, Fuentealba y Valdés mostraron su satisfacción con sus actuaciones que, según ellos, reafirmaron la independencia de la política exterior de Chile⁴². Por otra parte, el diario *El siglo*, vocero del Partido Comunista

40 Wilhelm, *op. cit.*, pp. 231-232.

41 Los países eurolatinamericanos fueron Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Italia y Trinidad-Tobago. MMRE 1966, p. 108.

42 Wilhelm, *op. cit.*, p. 233.

de Chile (PC), denunció al gobierno chileno por no apoyar la propuesta de Albania⁴³.

En realidad, el hecho que la delegación chilena se hubiera adherido a la propuesta eurolatinoamericana fue para mostrar su posición neutral, y con esto trató de suavizar los efectos por su reversión en la votación del asunto chino y, para eludir posibles críticas de la izquierda en el país. Esto explicó la razón por la cual, tras la votación, Valdés y Fuenzalba se mostraron tranquilos pues lograron su propósito.

En 1967 y 1968, Chile apoyó la proposición de constituir un Comité Especial de estudio para buscar una solución negociada acerca del problema de la representación de China, si bien las propuestas fueron rechazadas⁴⁴. En 1969, Chile se abstuvo en una nueva votación del proyecto de Albania para “restablecer los derechos de República Popular China en la ONU y expulsar Taipei”, si bien apoyó la moción de declarar el asunto de China como una cuestión importante⁴⁵. En 1970, con el triunfo de Allende, Chile votó a favor de Beijing.

En cuanto a la posición de Chile respecto a la cuestión de China en la ONU, cabe indicar que, en 1961, la delegación chilena en Nueva York se declaró a favor de Beijing, acción que coincidió con el envío de un funcionario chino comunista a Chile para realizar el “estudio de mercado”. En

43 *El Siglo*, 23/11/1966, véase también Wilhelmy, *op. cit.*, p. 234.

44 Véase AGMRE, vol. China 1967, Reunión entre el embajador Li y el canciller Valdés, 8/11/1967; AGMRE, vol. China 1968, acerca de la declaración del MOFA sobre la ONU; MMRE 1967, p. 174; MMRE 1968, pp. 148-149; AMOFA, Telegrama 035, 30/5/1968, Embachina Santiago al MOFA para informar a Taipei de que el Presidente Frei anunció su opinión de “dos Chinas” en el Congreso, y la estimó preocupante.

45 MMRE 1969, p. 113; AGMRE, vol. China 1969, Telegrama 15, MRE a Embachile Taipei.

1965, Chile votó por una abstención, lo cual coincidió con el establecimiento de una oficina comercial de China Popular en Santiago en junio. Además, ese año, Beijing logró el éxito en la prueba de la explosión de una bomba atómica, y declaró que apoyaría el establecer una “zona no nuclear” en Iberoamérica, a cambio de apoyo de esa región a su aspiración a la ONU. Estas incidencias apuntarían a la efectividad de la diplomacia de Pekín y a la sensibilidad de Chile frente a la creciente importancia que la China comunista iba adquiriendo en la comunidad internacional.

2. ANTE LA RUPTURA DE RELACIONES: ¿ERA POSIBLE UN “RECONOCIMIENTO DUAL” DE BEIJING Y TAIPEI?

2.1. Preludio al cambio trascendental

Las declaraciones de Salvador Allende antes y durante la campaña presidencial en el sentido de establecer relaciones con todos los países socialistas, habían sido transmitidas con detalle a Taipei y causaban profunda preocupación en ese gobierno. El embajador Li también informó que bastantes chilenos de clase media se mostraban alarmados ante la posibilidad de una victoria de Allende. Además, unas 20 familias chinas residentes estaban dispuestas a abandonar Chile, y analizó que no sólo Allende sino Radomiro Tomic, candidato presidencial por el Partido Demócrata Cristiano reconocerían a Pekín. Li sugirió en reiteradas veces a su Ministerio que “tuvieran muy presente el futuro desarrollo del caso” e “hicieran los preparativos necesarios”. Taipei le contestó: “proceda con calma y observe el desarrollo con toda atención”⁴⁶.

46 AMOFA, vol. 512 (1), Telegramas 121, 14/8/1970; vol. 501(2), 222, 24/8/1970; 128 C, 4/9/1970; 128 D, 8/9/1970; 128 E, 8/9/1970; 132, 21/9/1971, todos Embachina Santiago al MOFA, y una respuesta de éste, Telegrama 763, 10/9/1970.

La embajada de Chile en Taipei también se dio cuenta de inminente impacto de un cambio de relaciones, y en consecuencia propuso cancelar las celebraciones de fiestas patrias de 1970, por “riesgo [de un] desaire”. Santiago autorizó la propuesta⁴⁷. El encargado de negocios de Chile, Julio Lagarini, informó a su Ministerio que las autoridades taiwanesas lo observaban y tomaban cada vez con más distancia, situación que lo colocó en un nivel de “incómoda cordialidad”⁴⁸.

Si Chile se preocupaba por el riesgo de “un desaire”, Taipei lo sentía con más razón por las declaraciones de Allende. Si bien la embajada chilena en Taipei cursó una invitación al gobierno de la RDC para la transmisión del mando presidencial, el embajador Li fue instruido que se hiciera representar a su gobierno en ese acto, en vez de enviar una delegación especial con personalidad política de peso, como se hacía de costumbre en el pasado. En Pekín, en cambio, el primer ministro Zhou Enlai envió un telegrama para felicitar fervientemente a Allende, y mandó una delegación de dirigentes obreros, quienes, además, eran miembros del Politburó del Partido Comunista Chino⁴⁹.

A fines de octubre 1970, la Cancillería de Taipei instruyó al embajador Li que procediera con una actitud positiva, haciéndole ver que su embajada no debía hacer nada que pudiera producir la impresión de un eventual retiro de Chile. Esto ya demostró una señal de cambio en su actitud

47 AGMRE, vol. China 1970, Télex 16, 7/9/1970 Embachile Taipei al MRE y su respuesta, Télex 7, 7/9/1970.

48 *Ibid.*, Of. Conf. 52, 22/9; RIO 58, 6/11, ambos de 1970, Embachile Taipei al MRE.

49 AMOFA, vol. 501.2, carta de Li al canciller WEI Tau-min, 27/10/1970; RRDBC, 2/11/1970; Darío de la Fuente, *Instituto Chileno-Chino de Cultura. Cuarenta Años*, Santiago-Chile, 1992, p. 56.

puesto que antes de esa fecha el gobierno nacionalista en Taipei no toleraba ningún acercamiento político entre Beijing y los países amigos con los cuales mantenía relaciones diplomáticas. Li informó que, de proceder así, la embajada podría perder gran parte de sus bienes. Con todo, Li contestó que cumpliría fielmente las instrucciones⁵⁰.

2.2. Últimos esfuerzos realizados por el embajador Li

En una visita que Li hizo al canciller Valdés a fines de septiembre, este se refirió a eventuales relaciones de Chile con Beijing, y expresó que el pueblo chileno guardaba una sincera amistad hacia el pueblo chino en Taiwán; por lo tanto, no era en absoluto su deseo romper relaciones con Taipei. Sin embargo, dado que ni Taipei ni Beijing aceptaban una coexistencia, si el nuevo gobierno chileno reconocía a Beijing sin declarar la ruptura con Taipei, ¿qué haría la RDC? Li respondió que sólo su gobierno podía contestar esta pregunta hipotética⁵¹. La pregunta de Valdés fue transmitida con algunas sugerencias muy constructivas a Taipei.

En el mes de octubre, el embajador Li se enteró de que Allende iba a reconocer a Beijing tan pronto como asumiera a la presidencia, y que sus relaciones con Taipei iban a depender de la posición de China Popular. El 30 del mes Li hizo una visita a Allende, y este expresó su sorpresa al ser informado de que Taipei aún mantenía relaciones oficiales con 58 países [en realidad, en esos momentos, con 68 países]; además, Allende dijo que, cuando reciba un mensaje de felicitaciones de Presidente Chiang Kai-shek, se

50 *Ibid.*, embajador Li al canciller Wei; Telegrama 194, 20/11/1970, Embachina Stgo. al MOFA.

51 AMOFA, vol. 512 (1), Telegrama 137, 29/9/1970, Embachina Stgo. al MOFA.

lo responderá⁵². Pero parece que Allende no hizo como había prometido.

En vísperas de la ascensión de Allende, y acogiendo las proposiciones del embajador Li, la Cancillería de Taipei dio instrucciones inusitadas pero de trascendental importancia sobre el posible "reconocimiento dual" que, presumía, iba a enfrentar su embajada en Santiago. Estas decían:

En caso de que Allende declare establecer relaciones con Pekín sin manifestar ruptura de relaciones con nosotros en forma expresa, debemos presentar una protesta enérgica, pero no procederemos a romper relaciones [con Chile] y retirar la Misión, ni hacer declaración alguna por nuestra iniciativa. No obstante, en caso de que el canciller chileno pregunte si aceptamos la fórmula de "dos Chinas", para que nuestra embajada permanezca allí, sobre la base de nuestra firme posición de que "el agua y el aceite no pueden mezclarse" debemos rechazarlo⁵³.

En realidad, Taipei adoptó la citada posición sobre la base de una estrategia con miras a complicar las relaciones entre Pekín y Santiago, e intentó retardar todo lo posible el establecimiento de relaciones entre ambos, ya que según su cálculo, la situación política de Chile por entonces estaba muy inestable. Taipei creía que, dada la pugna entre el Partido Comunista y Partido Socialista, y la renuencia del PDC hacia la Unidad Popular, el nuevo gobierno chileno tendría

52 AMOFA, vol. 512 (1-2), Telegramas 145, 8/10; 155, 19/10; 165, 30/10, todos de 1970, Embachina Stgo. al MOFA.

53 Los caracteres originales dicen textualmente "[raza] Han y bandido no deben coexistir". En chino, el uso de "Han", tiene connotación de ser de la legitimidad pues la gran mayoría de chinos son de esa raza étnica. Véase también AMOFA, vol. 512 (2), Telegrama 801, 2/11/1970, MOFA a Embachina Stgo.

bastante incertidumbre. Por otra parte, si Allende iba al extremo, no se podía descartar la posibilidad de intervención de los militares “nacionalistas”. Además, bastantes países latinoamericanos apoyaban la fórmula de “dos Chinas”, y conocían que tanto Beijing como Taipei se oponían a la fórmula, por lo que, si Taipei tomara la iniciativa de romper relaciones con Chile, los citados países no simpatizarían con Taipei; en cambio, si Taipei fuese obligado a cortar relaciones con Chile, se obtendría el apoyo de los países mencionados⁵⁴.

El 10 de noviembre, seis días después de asumir sus funciones, el canciller Clodomiro Almeyda recibió al embajador Li. Después este diplomático informó a Taipei que, dada la prontitud con que Almeyda lo atendió, junto con un ambiente muy cordial y las palabras francas del canciller durante la visita, llegó a convencerse de que el preocupante establecimiento de relaciones iba a demorar, y, por ende, la situación no era sin esperanza alguna. Días después, señaló que, según sus observaciones, Chile no parecía tener intenciones de romper relaciones con Taipei, por lo cual propuso que aprovechara del “principio de universalidad” que Chile vino abogando, y, si era posible, gestionara ante los EE.UU. que impidieran el desarrollo del caso⁵⁵.

El 2 de diciembre, un alto funcionario de la Cancillería chilena dijo al embajador Li como sigue:

(...) en caso de que el gobierno de Taipei prometiera al chileno no romper relaciones en forma unilateral, el gobierno

54 AMOFA, vol. 512 (3), Of. estrictamente confidencial núm. 19279, 20/10/1970, MOFA al secretario general de la Presidencia. Ese oficio fue contestado: “conforme con la propuesta”.

55 *Ibid.*, Telegramas 181, 11/11; 188, 15/11, ambos de 1970, Embachina Stgo. al MOFA.

*chileno haría, en la medida de lo posible, sus mayores esfuerzos para rechazar las supuestas presiones de Beijing, pues el Presidente Allende no tenía intención de romper relaciones con su país, en virtud del principio de la universalidad*⁵⁶.

Al día siguiente, el vicescanciller chileno Alcides Leal expresó a Li:

(...) espero que su gobierno modifique la posición y acepte las relaciones diplomáticas entre Chile y Beijing, a fin de que se mantengan nuestras relaciones diplomáticas.

Cuando Li le preguntó si su gobierno tenía la disposición y determinación de rechazar el reclamo de Pekín, Leal contestó: “Desde luego, pues Chile es un país soberano e independiente”.

Li transmitió a Taipei que el gobierno chileno requirió que el gobierno de Taipei le diera una respuesta explícita para llevar a cabo el proyecto. Después, Li sugirió a Taipei: en caso de que Chile no pudiera resistir las presiones de Pekín, “aún podríamos romper con él antes [que Chile] para salvaguardar nuestra dignidad nacional”⁵⁷. Se nota la suma importancia que la Cancillería de Taipei otorgaba a la cuestión de la dignidad nacional.

El 7 de diciembre, el director general de Política Exterior de la Cancillería llamó al embajador Li para comunicarle de la decisión de su gobierno en el sentido de que con

56 *Ibíd.*, Telegrama 197, 2/12/1970, Embachina Stgo. al MOFA.

57 *Ibíd.*, Telegramas 199, 3/12; 200, 6/12, ambos de 1970, Embachina Stgo. al MOFA.

respecto al tema de China, Chile adoptaría la fórmula de "Canadá e Italia".

Canadá estableció relaciones diplomáticas con Pekín el 13 de octubre de 1970; Italia lo hizo el 6 de noviembre del mismo año. La fórmula consiste esencialmente en "reconocer" al gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China y "tomar nota de" las reclamaciones de territorios que Beijing hizo sobre Taiwán. Canadá fue el primer país que aceptó esa exigencia de Pekín. En realidad, originariamente Pekín exigió que Canadá también "reconociera" sus reclamaciones de territorios sobre Taiwán, pero, ante la negativa canadiense, que duró más de 20 meses, Pekín dejó de insistirlo⁵⁸.

En esa ocasión, Li expresó su pesar por la decisión. Al mismo tiempo transmitió la tristeza a su gobierno en Taipei, haciéndole ver que los esfuerzos suyos así como de sus amigos chilenos, con miras a buscar una nueva fórmula, con la cual se procurara mantener relaciones con Chile, después del establecimiento de relaciones de este con Beijing, serían todos en vano⁵⁹. No obstante, poco después, Li recibió una instrucción que era totalmente incompatible con la política exterior de la RDC de aquel entonces en el sentido de no aceptar jamás la fórmula de "dos Chinas", la cual decía:

(...) Puede contestar a la parte chilena lo siguiente. Si el gobierno de Chile decide seguir manteniendo relaciones diplomáticas con el nuestro, haremos los esfuerzos idénticos⁶⁰.

58 Véase John D. Harbron, *Canada Recognizes China*, Toronto, Canadian Institute of International Affairs Monograph, 1974, p. 13. El encargado de negocios de Chile en Taipei, Julio Lagarini también analizó las presiones de Pekín sobre Canadá para que reconociera sus "derechos" territoriales sobre Taiwán. AGMRE, vol. China 1970, Of. Conf. RIO 6, 19/3/1970, Embachile Taipei al MRE.

59 AMOFA, vol. 512.2(2), Telegrama 201, 7/12/1970, Embachina Stgo. al MOFA.

60 *Ibíd.*, Telegrama Conf. 819, 11/12/1970, MOFA a Embachina Stgo.

El embajador Li hizo un sondeo ante un alto funcionario de la Cancillería chilena⁶¹, y quien le contestó: “Chile manifestó recientemente en la ONU, reconociendo a la República Popular China como el único gobierno legal de China, lo cual puso de relieve su posición. Además, en conformidad con nuestras informaciones, su país romperá relaciones con todos los países que reconozcan a Pekín”. Li le preguntó si esto quiere decir que el gobierno chileno estaba esperando una decisión de ruptura de relaciones de parte del gobierno de Taipei, y agregó que, si así era el caso, la actitud chilena no concordaba con el principio de la universalidad en la ONU que el gobierno de Chile venía abogando. El funcionario chileno respondió: “La política al respecto la adoptaron mis superiores”⁶².

En virtud de las dos conversaciones sostenidas con la Cancillería chilena, el embajador Li transmitió a Taipei su opinión de que el gobierno de Chile no tenía disposición de mantener relaciones con su gobierno, y consultó si era necesario realizar más esfuerzos al respecto y transmitir el citado mensaje. Fue instruido de que no hacía falta hacerlo⁶³.

En una reunión con el canciller Almeyda, Li expresó que, en caso de la ruptura, a petición de la colonia china residente, quería saber si la RDC podría instalar un consulado. Fue contestado que tendría que hacer una consulta con el Presidente Allende. En virtud de esa respuesta poco

61 El embajador Li nunca reveló quién era ese alto funcionario. El no poner al descubierto la identidad de su informante en el gobierno chileno, ni inclusive a la Cancillería de Taipei era un estilo de diplomacia *sui generis* de Li.

62 *Ibíd.*, Telegrama 203, 1/12/1970, Embachina Stgo. al MOFA.

63 *Ibíd.*, Telegrama 204, 11/12/1970, Embachina Stgo. al MOFA y la respuesta de este último, Telegrama 821, 14/12/1970.

afirmativa, Li informó a Taipei que, en caso de que Pekín se opusiera a la idea, podría tratar de establecer una oficina comercial, como lo hacía Pekín, de manera que los bienes raíces de su embajada pudieran ser protegidos. Pero su proposición no fue acogida por Taipei⁶⁴.

La decisión de Taipei de no instalar ninguna representación en Santiago después de la ruptura de relaciones obedeció a su firme política de no relacionarse con los países socialistas en aquellos tiempos.

El 5 de enero de 1971 se hizo público el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y China Popular por el canciller Almeyda, cuyos fundamentos eran dar cumplimiento a uno de los postulados de la política exterior del programa de la UP: establecer relaciones con un gobierno que representa la nación más poblada de la Tierra, para construir un esquema de paz y seguridad global⁶⁵. (Este argumento último corresponde a la opinión del canciller Gabriel Valdés del PDC en 1966). El embajador Li comunicó el mismo día al canciller chileno que su gobierno consideraba la decisión del gobierno chileno como un "acto sumamente inamistoso e inexcusable", pero pidió que "dé protección legal y trato justo a los ciudadanos chinos en Chile". Al mismo tiempo, le informó de la inmediata ruptura de relaciones entre los dos países, y él abandonó Chile esa misma tarde⁶⁶. Entretanto, el viceministro político de Relaciones Exteriores de la RDC, H. K. Yang, hizo lo mismo con el encargado

64 AMOFA, vol. 512 (3), Telegrama 823, 21/12/1970, MOFA a Embachina Stgo.

65 "El Comunicado sobre establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y República Popular China" en Diario *El Mercurio*, 6/1/1971.

66 Véase AMOFA, vol. 512 (3), "El memorándum por el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y la República de China".

de negocios de Chile, Julio Lagarini, 12 horas antes en Taipei, dando así fin a las relaciones diplomáticas entre ambas repúblicas desde el año 1915⁶⁷.

2.3. Las negociaciones entre Pekín y Santiago en París: ¿era posible un “reconocimiento dual”?

El 4 de noviembre de 1970, Allende asumió la Presidencia de la República, y su gobierno se apresuró a entablar relaciones con China Popular y otros países socialistas⁶⁸.

El 9 de noviembre, víspera del encuentro del canciller Almeyda con el embajador Li, el que despertó gran expectativa en el veterano diplomático taiwanés, Almeyda ya había dirigido, en nombre de Allende, una misiva al embajador chileno en París, Enrique Bernstein Carabantes, pidiéndole “prestar un último y señalado servicio al país”, lo que ese embajador consideraba como la “iniciativa favorable para los intereses nacionales”⁶⁹. Así comenzó dicha misión.

El profesor de la Universidad Católica de Chile, Joaquín Fernandois considera que Chile parecía dispuesto a mantener relaciones diplomáticas con ambos gobiernos chinos si es que Taipei hubiese querido mantener su embajada en Santiago⁷⁰. El diplomático chileno Javier Matta Manzano,

67 *Ibid.*, Of. 00241, 6/1/1971, MOFA al primer ministro de la RDC.

68 Arturo Fontain Aldunate, *Todos querían la Revolución. Chile 1964-1973*, Santiago-Chile: Ed. Zig-Zag, 1999, pp. 87 y 89.

69 Enrique Bernstein C., *Recuerdos de un diplomático*, Santiago-Chile: Editorial Andrés Bello, vol. III (1987), p. 142 y vol. V (1993), p. 11.

70 Joaquín Fernandois, *Chile y el Mundo 1970-1973*, Santiago: Ed. U. Católica de Chile, 1985, p. 380 (nota 93).

a su vez, en su obra señaló que Bernstein presentó un proyecto a su Ministerio para que la ruptura de relaciones resultara una iniciativa taiwanesa⁷¹.

En realidad, el gobierno de la UP nunca tuvo la mínima intención de mantener relaciones con Taipei después de establecidas relaciones normales con Pekín. Pero, ¿por qué, entonces, varios altos funcionarios de la Cancillería chilena orientaron a propósito al embajador Li hacia un malentendido? Según nuestra investigación, eso obedeció a dos motivos fundamentales: para evitar que Taipei tomara la iniciativa de una ruptura antes de que se finalizara la negociación con Pekín, y para fijar una fecha más adecuada para que la ruptura tuviera el mayor impacto posible, en servicio de los más altos intereses de Chile. En fin, se trata de cuestiones de la dignidad nacional y de los intereses políticos.

El gobierno de Chile escogió París para entablar negociaciones con Pekín porque el embajador chino en Francia, HUANG Chen, planteó a Bernstein, en enero de 1970, el interés de su país por comprar el cobre, y este informó a Santiago que Huang era viejo camarada de Mao Zedong, bastante influyente. Después de esos contactos, Huang y Bernstein "habían mantenido lazos personales de amistad"⁷².

En el mismo día 13, Bernstein propuso a Almeyda un *modus operandi* para obtener que fuera Taipei quien tomara

71 Javier Eduardo Matta Manzano, "Las Relaciones Bilaterales entre Chile y la República Popular China", *Tesis de Magíster*, Instituto de Estudios Internacionales, U. de Chile, 1993, p. 77.

72 AGMRE, vol. Francia 1970, Of. Conf. 2, 7/1/1970, Embachile París al MRE; Bernstein, *op. cit.*, (vol. III), p. 143. Matta, citando un autor chino, señala que dos elementos favorables para elegir París: primero, Francia poseía una política exterior autónoma; el otro, Francia era gobernada por un estadista de gran fama, el general Charles de Gaulle. Además, indica que los dos embajadores mencionados eran hábiles y de gran experiencia. Matta, *op. cit.*, p. 77.

la iniciativa de ruptura. Decía que Pekín tenía la pretensión de reclamar el territorio de Taiwán, y que, “al igual que Canadá e Italia, deberíamos limitarnos a ‘tomar nota’. Ello provocará la ruptura [de] relaciones diplomáticas por parte [de] Formosa, pero por iniciativa suya”⁷³. Además, enfatizó que se debía guardar el mayor secreto posible pues el “impacto será mayor si se publica el establecimiento [de] relaciones sin que existan comentarios previos”⁷⁴.

Es probable que Almeyda haya indicado a Bernstein los principios básicos que debía seguir. De lo contrario, Bernstein no habría optado por las condiciones tan desfavorables para la RDC pues el diplomático de carrera chileno había sido condecorado dos veces por el gobierno de China Nacionalista: la primera vez en 1947, y la segunda vez en 1958, “como reconocimiento de su valiosa cooperación prestada en orden a estrechar, en forma ostensible, las relaciones políticas, comerciales y culturales que felizmente existen entre China y Chile”⁷⁵. Además, Bernstein mantenía buenas relaciones con el embajador Tang. En vísperas de su partida para París, dirigió una carta a Tang en la cual le escribió: “(...) quiero expresarle cuánto he apreciado su amistad y la personal simpatía que siempre me ha demostrado. Espero que los azares de la vida diplomática nos permitan encontrarnos de nuevo y continuar la buena amistad que aquí iniciamos (...)”⁷⁶.

73 AGMRE, vol. Francia 1970, Cables 348, 13/11; 349, 13/11, ambos de 1970, Embachile París al MRE.

74 *Ibid.*, Télex 352, 16/11/1970, Embachile París al MRE.

75 ANFRE, vol. China 1947, nota 813, 20/11/1947, Embachina Stgo. al MRE; AGMRE, vol. 4902, nota 693-A, 30/9/1958, Embachina Santiago al MRE.

76 AMOFA, vol. 507.2, carta de Bernstein a Tang, 15/2/1965.

En París, Bernstein dio cuenta de sus conversaciones con Huang, insinuando: “Podemos llegar a un acuerdo rápidamente”. Almeyda, empero, dio una orden para que “lleve un ritmo más pausado a fin [de que el] documento sea suscrito en momentos más oportunos para intereses [de] Chile. (...) esperar [el] término [de la] Asamblea General NU, tal vez hasta fin de año para asegurar que anuncio, en primera semana 1971, tenga la adecuada repercusión y efectos favorables en opinión internacional”⁷⁷. Bernstein contestó que adoptar “un ritmo más lento y pausado” aparentaría “falta de seriedad” en una negociación tan importante, y que en esto estaba en juego el prestigio de Chile. Además, el gobierno de Pekín podía interpretar las dilaciones como fruto de intervenciones extranjeras ejercidas sobre el gobierno chileno⁷⁸. Se aprecia que Bernstein daba mucha importancia: el prestigio de Chile en el exterior y el principio de “no intervención” en la política exterior chilena.

Con todo, el 30 de noviembre Almeyda indicó a Bernstein: “No convendría que anuncio público coincidiera con fiestas [del] fin de año pues perdería repercusión. Fechas posibles para anuncio serían después [del] 15 diciembre este año o no antes [del] 4 enero el próximo”⁷⁹. Y en el mismo día Santiago dio instrucciones a su embajada en Taipei: “(...) es posible acuerdo establecimiento relaciones Chile-Repubblica Popular China. Ruego estar preparado para cierre Misión (...)”⁸⁰.

77 *Ibid.*, Télex 366, 24/11/1970, Embachile París al MRE; Télex 211, 26/11/1970, MRE a Embachile París.

78 *Ibid.*, Télex 367, 27/11/1970, Embachile París al MRE.

79 *Ibid.*, Télex 212, 30/11/1970, MRE a Embachile París.

80 AGMRE, vol. China 1970, Télex 11, 30/11/1970, MRE a Embachile Taipei.

Mientras se adoptaban las medidas anteriores, el 2 de diciembre, el subsecretario Alcides Leal Osorio expresó al embajador Li su esperanza en que Taipei aceptara las eventuales relaciones de Chile con Pekín y mantuviera relaciones con Chile⁸¹. Lo que pasó fue que, un día antes, los periodistas en Santiago interrogaron insistentemente al subsecretario, quien admitió un tiempo más tarde a Bernstein sus escasos conocimientos en materia internacional y Leal les confirmó de dicha negociación en París⁸². Dicha noticia se propagó de inmediato a todo el mundo. La embajada de la RDC en Washington informó enseguida del caso a Taipei, según publicó un diario estadounidense⁸³. Por temor a lo que señaló Bernstein: “una incidencia proveniente de esa capital [i. e. Santiago], podría producir ruptura negociación”⁸⁴, la Cancillería chilena decidió descaminar al embajador Li.

El 7 de diciembre, Li fue informado por el director general de Política Exterior de la Cancillería de que se aplicaría la fórmula de “Canadá e Italia”, esto es, espera la ruptura de relaciones a ser presentada por Taipei. Lo que sucedió fue que el embajador Huang comunicó a Bernstein, en el mismo día, que el texto del comunicado conjunto que Bernstein le

81 Según la embajada de RDC, Leal tenía 34 años. Era abogado y antes se desempeñaba como encargado de negocios en Caracas. Cables 169 y 170 Embachina Stgo. al MOFA, 2/11/1970.

82 Bernstein, *op. cit.*, (vol. V), p. 15. Después de su retorno a Chile, Bernstein aceptó el ofrecimiento de Allende para seguir prestando sus servicios en la Cancillería, asumiendo el cargo del director de Relaciones Internacionales. Francisco José Oyarzún, excónsul general en Hong Kong, que se encargaba de iniciar los primeros contactos con Beijing a principios de la década de 1960, se ocupaba de los Organismos Internacionales. *Ibid.*, vol. Francia 1970, Télex 215, 2/12/1970, MRE a Embachile París.

83 AMOFA, vol. 512 (2), Cable 340, 3/12/1970. Embachina Washington al MOFA.

84 AGMRE, vol. Francia 1970, Télex 369, 4/12/1970, Embachile Paris al MRE.

había entregado hacía tiempo, había sido íntegramente aceptado por el gobierno de Beijing⁸⁵.

Otra prueba aún más evidente constata la actitud intransigente de Pekín con respecto a “reconocimiento dual”. El embajador Huang planteó a Bernstein:

En el evento de que, a pesar del establecimiento [de] relaciones con China Popular, Taiwán no tomara iniciativa [de] romper relaciones con Chile. En tal caso, Pekín espera que Chile le notifique al embajador [de Taipei] en Santiago que, como lo dice comunicado, considera al gobierno de la República Popular como el único gobierno legítimo de China, y ponga término a su Misión. Igualmente, que no acepta la permanencia de Cónsules de Taiwan en Chile y que retiramos nuestra Misión diplomática en esa ciudad [i. e. Taipei].

Lo que Bernstein contestó a Huang revela la preparación del gobierno chileno:

*Habíamos considerado siempre que, desde el momento en que establecíamos relaciones con Pekín, Taiwan las rompería de inmediato (...)*⁸⁶.

Con referencia a la actitud de la Cancillería chilena respecto al llamado “reconocimiento dual”, dos comunicaciones a Bernstein sirvieron de la mejor prueba. En una de ellas, Almeyda dijo:

85 *Ibíd.*, Télex 371, 7/12/1970, Embachile París al MRE. París lleva 6 horas antes que Santiago de Chile.

86 *Ibíd.*

*Anticipo a V. S. pensamos es altamente improbable [que] pueda presentarse situación [que] preocupa al embajador chino en París*⁸⁷.

Y en la otra, Almeyda señaló a Bernstein por cable como sigue:

*Esperamos [que] "China Nacionalista" rompa relaciones diplomáticas y consulares, al igual que en casos anteriores. Si no lo hiciere, se notificará a embajador [de Taipei] oficialmente que reconocemos a gobierno [de] Pekín como [el] único representante legal de China, indicando [que] debe retirarse representación [de] China Nacionalista*⁸⁸.

Bernstein transmitió el contenido del citado télex a la embajada de Pekín, sin dejar de recordar a su Ministerio el texto de la declaración conjunta mantenida en absoluto secreto hasta el 5 de enero de 1971 para lograr el mayor impacto posible⁸⁹.

El comunicado conjunto fue firmado el 15 de diciembre de 1970 en la embajada de Chile, con asistencia de la totalidad de los miembros de las dos embajadas⁹⁰. Al día siguiente, Almeyda expresó felicitaciones a Bernstein y le reiteró que el acuerdo se mantendrá en absoluta reserva hasta la fecha convenida⁹¹. Pese a que todo había sido determinado, el embajador Li aún siguió haciendo desesperadamente

87 *Ibíd.*, Télex 217, 7/12/1970, MRE a Embachile París.

88 *Ibíd.*, Télex 218, 9/12/1970, MRE a Embachile París.

89 *Ibíd.*, Télex 376, 14/12/1970, Embachile París al MRE.

90 Bernstein, *op. cit.*, (vol. III), p. 145.

91 *Ibíd.*, Télex 220, 16/12/1970, MRE a Embachile París.

sus últimos esfuerzos, con toda lealtad y responsabilidad, por mantener relaciones diplomáticas de su país con Chile.

Tal como en el caso de Canadá, Pekín también insistió en sus reclamaciones de territorios sobre Taiwán en las negociaciones con Chile, lo cual prueba que Pekín consideraba a Chile como un país de cierta importancia. Desde que China Popular estableció relaciones con Canadá en 1970, Pekín insistía en esta exigencia con más energía ante las potencias occidentales o los países de Asia-Pacífico, en consideración de una eventual invasión militar a Taiwán para resolver de una vez el problema de la “unificación de China”. En tal eventualidad, si las potencias hubieran reconocido las reclamaciones territoriales de Pekín sobre Taiwán, no tendrían posición alguna de intervenir en el “asunto interno de China”⁹². Por esta razón, la gran mayoría de los países no reconocieron las reclamaciones territoriales de Pekín⁹³. Canadá fue el primer país en el mundo ante el cual Pekín intentó que reconociera sus reclamaciones, y Chile, el tercero, pero el primero en América Latina pues ni Cuba lo hizo.

Huang requería que Bernstein reconociera que Taiwán formaba parte integrante de China Popular en el documento. Bernstein, a su vez, consideraba que no había razón para que Chile tomara partido en un asunto que le era totalmente ajeno. Para terminar con la insistencia de Huang, Bernstein le respondió que respaldaría ese pedido ante el gobierno

92 SHEN Lyushun, *The arms sale problem and Communist China's Policy toward Taiwán* (en chino), Taipei, Chinese (Taiwán) International Law Association, 1986, pp. 12-13.

93 Hasta mediados de 1999, sólo seis países pequeños “reconocieron” las reclamaciones territoriales de Pekín sobre Taiwán. Los EE.UU.: “acknowledge”, y Japón: “fully understand and respect” las reclamaciones de China Popular. Canadá e Italia: “tomar nota de” ellas. Chile adoptó la fórmula de Canadá e Italia.

chileno con tal que Pekín también reconociera expresamente la soberanía chilena en la Antártida. Al principio, Huang se mostró muy interesado, pero, cuando se enteró de que existían similares pretensiones de Argentina y Gran Bretaña, dijo que "China no podía intervenir en un asunto de ese tipo". Bernstein le contestó que la posición chilena era idéntica, con lo cual las negociaciones volvieron a un punto muerto. Poco después, el nombramiento de Pablo Neruda como embajador en Francia hizo que Pekín dejara de insistir. De hecho, cuando Huang supo que Pablo Neruda pertenecía al Partido Comunista, guardó prolongado silencio. Al día siguiente, Huang llamó a Bernstein informándole de que estaba autorizado para firmar el comunicado conjunto que le había sometido semanas atrás. Con todo esto, Bernstein quedó con la impresión de que Pekín prefería que el establecimiento de relaciones se llevara a cabo por un diplomático de carrera en vez de un embajador del PC, cuyos lazos con la URSS eran bien conocidos⁹⁴.

El comunicado conjunto de los dos gobiernos sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas quedó con los tres más importantes párrafos como sigue:

El gobierno chino reafirma que Taiwán es parte inalienable del territorio de la República Popular China. El gobierno chileno toma nota de esta declaración del gobierno chino. El gobierno chileno reconoce al gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China⁹⁵.

El 5 de enero de 1971, el embajador Li concurrió a la Cancillería para hacer saber la decisión de su gobierno al

94 Bernstein, *op. cit.*, (vol. III), pp. 142-145.

95 AGMRE, vol. Francia 1970, Of. estrictamente confidencial GM 121, Embachile París a MRE.

gobierno chileno, que “no puede haber dos embajadas chinas en un mismo país”. El canciller Almeyda tomó nota de su declaración y mostró su amabilidad al hacerle llegar un obsequio al embajador Li⁹⁶.

Al día siguiente el diario *El Mercurio* aprobó la iniciativa del gobierno señalando que:

*Es indudable que la exclusión de China continental imposibilitaba a Chile para formular una política exterior global y cerraba el acceso a un mercado de vastas proporciones que ahora podría abrirse a los productos nacionales*⁹⁷.

Indicó también que, si bien el gobierno de Chile hubiera querido mantener relaciones con Taiwán, no habría sido posible en vista de las declaraciones de su embajador en Santiago⁹⁸.

Evidentemente, *El Mercurio* también fue desinformado por la Cancillería chilena, tal como lo fue el embajador Li pues las razones verdaderas les fueron ocultadas.

Con respecto a la fecha de la ruptura de relaciones diplomáticas, la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores (MMRE) de 1970 puso:

(...) Con fecha 15 de diciembre, el gobierno de la República de China Nacionalista hizo saber al gobierno de Chile su

96 MMRE 1970, p. 26. Diario *El Mercurio*, 6/1/1971, p. 8; Darío de la Fuente, *op. cit.*, p. 56; Matta, *op. cit.*, p. 84. No obstante, el cable de la embajada de la RDC al MOFA no se hizo mención del referido obsequio.

97 Diario *El Mercurio*, 6/1/1971, p. 8.

98 *Ibid.*

*decisión de retirar su representación diplomática y consular en nuestro país, como consecuencia del establecimiento de relaciones diplomáticas entre éste y la República Popular China*⁹⁹.

Sobre el particular, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RDC ofreció posteriormente las informaciones correctas:

*Chile y China Comunista firmaron el comunicado conjunto para establecer relaciones diplomáticas el 15 de diciembre de 1970 en París, pero no se hizo público hasta el 5 de enero de 1971*¹⁰⁰.

El diario oficial *Renmin Ribau* (*Diario del Pueblo*) de Beijing publicó el 6 de enero el citado comunicado en chino, mientras *Peking Review* lo publicó la versión inglesa el 8 de enero¹⁰¹. Así puso término a las relaciones diplomáticas entre la República de Chile y la República de China que duraron casi 55 años (1915-1971).

3. LA POSICIÓN DESPUÉS DEL “PRONUNCIAMIENTO MILITAR” DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Si el cambio de reconocimiento de China fue el resultado del advenimiento de la UP, cuando se produjo el “Golpe Militar” el 11 de septiembre de 1973, surgió la esperanza de restablecer relaciones de parte del gobierno de Taipei, pues la Junta Militar de Chile predicaba una firme posición

99 MMRE 1970, p. 26.

100 Ministerio de RR. EE., *La recopilación de los comunicados conjuntos para establecer relaciones diplomáticas entre China comunista y otros países* (en chino), Taipei, MOFA, 1994, p. 85.

101 *Diario Renmin Ribau*, 6/1/1971, p. 1; *Peking Review*, vol. 14, núm. 2, 8/1/1971, p. 3.

anticomunista, tal como el gobierno del generalísimo Chiang Kai-shek.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Taipei dio instrucciones al día siguiente a sus embajadas y representaciones en la región para que informaran del desarrollo del acontecimiento y tomaran contactos con diplomáticos y militares chilenos¹⁰². Entretanto, instruyó a varios embajadores veteranos en la región para que averiguaran si Chile había roto relaciones con Pekín, en vista que la Junta había cortado relaciones con Cuba dentro de las 24 horas, a propuesta de Enrique Bernstein, y lo hizo con Corea del Norte, atendiendo a la proposición de Carabineros (Policía uniformada de Chile) debido a su “indudable intervención en asuntos internos de Chile”¹⁰³. Varios embajadores propusieron apresurarse a reconocer al gobierno de Chile, otros sugirieron que Taipei enviara un alto funcionario a Santiago para conversar el tema de su interés con la Junta. El Departamento de Centro y Sudamérica de la Cancillería propuso al canciller SHEN Chang-huan que dirigiera un mensaje de felicitaciones a la Junta Militar, pero ninguna de las sugerencias fue aceptada¹⁰⁴.

El gobierno del Paraguay con el cual el de Chile mantuvo buenos lazos castrenses, a petición de Taipei, para entablar

102 En 1973 Taipei aún mantuvo relaciones diplomáticas con 14 países en América Latina; en México y Argentina tenía establecidas dos oficinas comerciales, pues se suspendieron relaciones con los dos en febrero de 1972. Véase HUANG Kang, *El Estudio sobre el Rompimiento de Relaciones Diplomáticas de la República de China con Otros Países*, Taipei: Instituto de Relaciones Internacionales, U. Nacional Cheng Chi, 1998, pp. 42, 45.

103 Bernstein ayudó a la Junta en restablecer contactos con representantes oficiales de los gobiernos extranjeros y conseguir su reconocimiento. Véase Bernstein, *op. cit.*, (vol. V), pp. 50-52.

104 AMOFA, vol. 512.2 (1), Cables a las embajadas en Brasil, Uruguay, los EE.UU., Colombia, y Paraguay.

contactos con la Junta Militar, sugirió a Taipei que enviara un avión con medicamentos y alimentos infantiles pues creía que eso ayudaría a acelerar la ruptura de Chile con Pekín¹⁰⁵.

El 20 de septiembre, Washington reveló que Moscú había almacenado gran cantidad de arsenales en Chile con el fin de apoyar a Allende. Al día siguiente, la URSS y la República Democrática de Alemania, anunciaron la ruptura de relaciones con Chile¹⁰⁶.

Los EE.UU. reconocieron a la Junta Militar el 24 de septiembre, lo cual fue seguido de inmediato por ocho países, si bien Washington no quiso admitir su decisión en público¹⁰⁷. Un día después, el canciller Shen dirigió un telegrama al canciller chileno, almirante Ismael Huerta Díaz, en los siguientes términos:

*(...) enviar Vuestro demostración de la sincera admiración del gobierno y pueblo de la República de China por heroica determinación de la Junta Militar chilena en restaurar democracia y libertad en Chile. (...) El gobierno (...) estima la conveniencia de restablecer cuanto antes las tradicionales relaciones de amistad sino-chilenas a fin de marchar nuevamente mancomunados buscando una estrecha cooperación para materializar los comunes ideales y mutuos beneficios entre nuestros dos pueblos (...)*¹⁰⁸.

105 *Ibid.*, Cable 855, 20/9/1973, Embachina Bogotá al MOFA; Cable A 1504, 23/9/1973, el Agregado Militar en Uruguay al Jefe del Estado Mayor Conjunto de la RDC.

106 *Ibid.*, Cable 114, 21/9/1973, Embachina Washington al MOFA. El término que la URSS utilizó fue "suspender relaciones".

107 AMOFA, vol. 512.2 (1), Cable 130, 25/9/1973, Embachina Washington al MOFA.

108 *Ibid.*, vol. 512.2 (4), enviado el 25/9/1973. En el día 26, se comunicó a embajadas de la RDC en Washington y Montevideo con cables 248 y 486, respectivamente.

El mensaje fue enviado a sus embajadas en Colombia y Paraguay para que se hiciera la entrega correspondiente.

El hecho de que el canciller Shen haya decidido tomar esa decisión también obedeció tal vez a la postura mostrada por el encargado de negocios de Chile en Asunción, quien en una u otras ocasiones insinuó al embajador de Taipei que la Junta Militar iba a romper relaciones con Pekín. Asimismo, sugirió que Taipei hiciera una donación de artículos de primera necesidad, pero a nombre de un organismo no gubernamental¹⁰⁹. Más aún, dicho diplomático chileno se comprometió a entregar el referido telegrama al canciller Huerta¹¹⁰. La Cancillería de Taipei consideraba esta acción diplomática como un reconocimiento tácito a la Junta Militar¹¹¹.

Por otra parte, Pekín se mostró triste por el desenlace de la UP. El primer ministro Zhou Enlai, a través de un cable, expresó el día 14 de septiembre su tristeza e indignación por el fallecimiento de Allende, a la señora Hortensia Bussi de Allende, quien había buscado asilo en la embajada de México. El mensaje, que fue entregado el día 18 de septiembre por el embajador de China Popular en México¹¹², expresaba:

El gran Presidente Allende desplegó en vida positivos esfuerzos por la lucha del pueblo chileno en defensa de su

109 *Ibíd.*, vol. 512.2 (2), Telegramas, 589, 12/9; 595, 18/9; 596, 19/9; 599, 24/9 y 600, 24/9, todos del 1973, de Embachina Asunción al MOFA.

110 *Ibíd.*, Telegrama 602, 26/9/1973, Embachina Asunción al MOFA.

111 La respuesta por escrito de la Cancillería al Yuan Legislativo (i. e. Parlamento) el 20 de octubre. En AMOFA, vol. 512.2 (2).

112 RRDBC, 15/9/1973.

*independencia nacional y soberanía estatal, así como [para] promover la amistad entre los pueblos chino y chileno y la causa de la solidaridad antiimperialista de los países de Asia, África y América Latina*¹¹³.

Cabe señalar las “palabras diplomáticas” de Zhou para alabar la defensa de Allende de “su independencia nacional”. En diciembre de 1972, cuando el canciller Almeyda, enviado por Allende, visitó Pekín, Zhou le había indicado que pasar la dependencia de una potencia [EE.UU.] a la otra [URSS] no es, de ninguna manera, una verdadera revolución¹¹⁴. Dio a entender que Pekín estimaba que Chile de la UP dependía en forma considerable de la URSS. Es interesante puntualizar que el consejo de Zhou coincidió con lo que advertía el prócer de la Independencia y gran líder político del Chile del siglo XIX, Diego Portales: “¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra!”. Sobre el particular, el profesor en Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile, Francisco Orrego Vicuña comentó: “(...) el modelo chileno actual [1972] es de inspiración directamente extranjera, lo que debilita sobremanera la posibilidad nacional de encontrar un camino propio en la actual coyuntura internacional (...)”¹¹⁵.

Por otra parte, en el banquete del 24 de septiembre en honor del presidente de Francia, Georges Pompidou, quien se encontraba de visita oficial, Zhou expresó que “el fallecimiento de

113 AGMRE, vol. China 1973, 20/9/1973.

114 Sobre la asistencia de la URSS a Chile, véase Edy Kaufman, “La política exterior de la Unidad Popular”, *Foro Internacional* (México), vol. XVII, (oct.-dic., 1976), pp. 369-370.

115 Francisco Orrego Vicuña, *La participación de Chile en el sistema internacional*, Santiago-Chile: Ed. Nacional Gabriela Mistral, 1974, pp. 66-67.

Allende provocará más luchas de parte del pueblo chileno”, declaración que hizo que un reportero del diario estadounidense *Christian Science Herald* pronosticara que Pekín rompería relaciones con la Junta Militar en esas circunstancias¹¹⁶. Días después se informó que China Popular no reconocería la Junta Militar mientras cualquier resistencia del pueblo chileno persistiera. En realidad, Pekín no contestó a una nota de la Junta redactada por Bernstein en la cual se informó del cambio del gobierno y del control efectivo de la Junta sobre todo el país, pues solo una respuesta significaría el tácito reconocimiento¹¹⁷.

Mientras tanto, Lorenzo Wang, periodista de *China News Agency* (CNA, perteneciente al Partido KMT)¹¹⁸ fue enviado a Santiago para hacer sondeos y entablar contactos. Éste después transmitió el “vivo interés” de la Junta por el restablecimiento de relaciones con Taipei, y que un oficial del Ejército de Chile le había expresado sus esperanzas de que Taipei asesorara al gobierno militar chileno para descubrir actividades de comunistas chinos que pudieran estar vinculadas con una virtual intervención en asuntos internos¹¹⁹. Como consecuencia de eso, la Cancillería de Taipei dio instrucciones a sus embajadas en la región, adjuntándoles varias noticias sobre las declaraciones expresadas por los dirigentes de Pekín que pretendían inmiscuirse en los asuntos internos de Chile, a fin de que las citadas misiones

116 AMOFA, vol. 512.2 (1), Telegrama 130, 25/9/1973, Embachina Washington al MOFA.

117 La noticia de la Agencia Noticiosa de Italia del 26/9/1973, enviada desde Pekín.

118 Desde 1998 la CNA se transformó en una entidad noticiosa de Estado. Wang después se incorporó al MOFA, y se desempeñó como el representante de Taipei en el Perú, Portugal y Macao. Se jubiló en el 2002.

119 AMOFA, vol. 512.2 (2), Telegrama 457, 27/9/1973, Embachina Asunción al MOFA.

taiwanesas hicieran entrega a los pertinentes personeros políticos o militares chilenos¹²⁰.

A principios de octubre, el referido periodista taiwanés dio cuenta que, según le reveló una fuente de la Cancillería chilena, el embajador del Paraguay, amigo de Taipei, acreditado en Chile, hizo gestiones por la causa de Taipei ante el vicescanciller chileno, pidiéndole que Chile, tomando la iniciativa, rompiera relaciones con Pekín y estableciera relaciones con Taipei. Pero la proposición fue rechazada de inmediato por el vicescanciller chileno¹²¹. Las gestiones pudieron haber molestado al gobierno chileno, que venía subrayando el principio de su política exterior de no-intervención en los asuntos internos. Si bien la Cancillería de Taipei lo aclaró en seguida mediante su embajada en Asunción a su contraparte de la embajada de Chile, recalcándole que no era su intención intervenir en los asuntos internos de Chile, no se sabe si las informaciones llegaron al gobierno militar chileno.

No obstante, la intención de la Junta Militar de restablecer relaciones con Taipei también fue transmitida por un asesor del canciller Huerta a un agente de inteligencia de Taipei. El funcionario chileno le expresó que su gobierno deseaba restablecer relaciones con Taipei, pero no quería romperlas con Pekín. Hacía ver que Chile había contraído un préstamo de gran suma con Pekín, y que, en caso de ruptura con Pekín, tendría que devolvérselo de inmediato, en vista de lo cual tendría que esperar un mes para observar la reacción de Pekín¹²².

120 *Ibid.*, Telegrama 472, 28/9/1973, MOFA a todas las embajadas de la RDC en América Latina.

121 *Ibid.*, Cable del 6/10/1973, de Lorenzo Wang al director general de la CNA.

122 *Ibid.*, Of. Conf. fechado 29/9/1973, del director general del Consejo de Seguridad Nacional, Gral. CHOU Chun-fong al canciller Shen.

El 11 de octubre, Pinochet accedió a una entrevista con la Radio Nacional de Paraguay en la que opinó que “es posible que Chile y la RDC entablen relaciones económicas y políticas”¹²³. No obstante, algunos sucesos desarrollaron a favor de Beijing gracias al pragmatismo y flexibilidad de su diplomacia.

La fuente de dicha Cancillería también indicó que, cuando los diplomáticos de los países comunistas abandonaron Chile, los de Pekín permanecieron inmóviles en su embajada y aunque ningún diplomático chino se presentó en una ceremonia que presidió Pinochet con motivo de celebrar el acto del cumplimiento de un mes del pronunciamiento, pero enviaron un mensaje diciendo que el alto funcionario de la embajada estuvo enfermo¹²⁴.

Es más, la embajada de Pekín en Santiago fue instruida de no aceptar ningún asilo ni refugio político en su sede a raíz de la turbulencia social, lo cual sorprendió a muchos, sobre todo a los izquierdistas chilenos y de otros países europeos¹²⁵. Un dirigente del PS chileno nos reveló que la embajada de Pekín decía por entonces a los izquierdistas chilenos que la revolución popular de China se demoró varias generaciones para obtener su triunfo, por lo cual Chile aún tenía que esperar más tiempo, y declinó la solicitud¹²⁶.

123 *Ibid.*, CNA News, Asunción, 12/10/1973. El periodista que lo reportó, Stephen Shen es ahora consejero político de la embajada de la RDC en Honduras.

124 *Diario El Mercurio*, 13/10/1973; Agencia Noticiera AP, Pekín, 14/10/1973.

125 Wolfgang Deckers, “Latin America: How the Chinese see the Region”, *The Pacific Review* (Londres), vol. 2, núm. 3, 1989, pp. 246-251.

126 Un dirigente del PS-PPD (Partido por la Democracia) y un alto dirigente del Partido Radical nos proporcionaron las citadas informaciones en noviembre y diciembre de 1992 en Santiago de Chile.

Según noticias de la *Agence France Presse* (AFP), en octubre de 1973 el embajador Armando Uribe, nombrado por Allende, criticó el golpe militar como una acción imperialista fascista, y reafirmado su lealtad al gobierno de la UP. Frente a esto fue notificado por la Cancillería de la RPC de que ya no será reconocido por el gobierno de Pekín¹²⁷. Por otra parte, una fuente brasileña, citando la agencia noticiosa *Tass* de la URSS, indicó que el segundo secretario de la embajada de Chile en Pekín, Fernando Pérez Egert, quien había manifestado su adhesión a la Junta, fue nombrado enseguida encargado de negocios y fue presentado por el primer ministro Zhou como tal a su homólogo canadiense, Pierre Trudeau, quien estaba de visita oficial. Por lo anterior, el círculo diplomático de Pekín consideraba que la RPC ya había dado su reconocimiento tácito a la Junta, si bien no lo había declarado explícitamente¹²⁸. Además, en noviembre una fuente de la Cancillería chilena informaba que el cónsul general de Chile en Los Ángeles, Alberto Yoacham, había sido enviado a Pekín como encargado de negocios chileno en esa capital. Frente a la acogida de Pekín a sus diplomáticos, la Cancillería de Chile estimaba que se había dado “un paso muy positivo”¹²⁹.

De hecho, mientras tanto, a comienzos de octubre, las embajadas de Taipei en Asunción y Washington hicieron gestiones ante sus colegas chilenos, pero, mientras el nuevo embajador chileno en Paraguay contestó que el restablecimiento “no es aún oportuno”, el ministro consejero chileno

127 Agencia Noticiosa AFP, Pekín, 7/10/1973.

128 El diario de Brasil, *O Estado de Sao Paulo*, 12/10/1973. Cable de la Embachina en Brasil del mismo día. Javier Matta cita la entrevista con Fernando Pérez, véase Matta, *op. cit.*, p. 112. Pérez es actualmente cónsul general de Chile en Hong Kong.

129 Agencia Noticiosa AFP, Pekín, 5/11/1973. También telegrama 309, 7/11/1973, Embachina Washington al MOFA.

en Washington dijo haber informado debidamente el interés de Taipei a Santiago, y que quedaba en espera de las instrucciones correspondientes¹³⁰.

Taipei siguió sus esfuerzos, pero sus sondeos para establecer relaciones se hicieron siempre por vías indirectas. Un contacto reveló que la Junta militar de Chile sólo quería conversar con sus similares castrenses taiwaneses¹³¹ y que la Junta estaría dispuesta a restablecer relaciones diplomáticas si Taipei le hiciera un préstamo por una gran suma con un plazo de quince años. En su defecto, Taipei podría instalar un consulado general si le obsequiara 8.000 toneladas de arroz y otra ayuda menor. Por otra parte, durante una visita del canciller Huerta a Nueva York, un asesor suyo transmitió al cónsul general de la RDC en esa ciudad que la Junta Militar necesitaba de forma urgente un préstamo por una gran suma con un plazo de tres años¹³²; con esto, aseguró que él se encargaría de conseguir el restablecimiento de relaciones diplomáticas y la ruptura con Pekín, aún sin la aquiescencia del canciller Huerta pues el mismo asesor contaba con plena confianza de la Junta¹³³.

130 AMOFA, vol. 512.2 (2), Telegramas 604, 2/10, Embachina Asuncion; 155, 2/10, Embachina Washington, ambos de 1973.

131 No se sabe si fue la idea de la Junta Militar de Chile, o de esa vía indirecta, o del propio agente taiwanés. Sin embargo, según se ha podido informar, fue un capitán de Navío taiwanés, enviado por sus superiores para conversar con la parte chilena.

132 Con respecto al préstamo, según una fuente, en julio de 1971, Beijing otorgó una línea de préstamo por 20 millones de dólares al gobierno chileno de la UP, y a principios de 1972, concedió otra línea por entre 65 y 70 millones de dólares y su plazo de la segunda línea fue de 20 años. Eso podría ser el motivo por el cual la Junta Militar necesitaba un préstamo de parte de Taipei para reemplazar el de Pekín en caso de ruptura con el último. Sobre el préstamo de Pekín a Chile, WANG Chien-hsun, *El Comunismo Internacional y América Latina* (en chino), Taipei: Instituto de Relaciones Internacionales, U. Nacional Cheng Chi, 1976, pp. 69-70.

133 *Ibid.*, Cable A 1601, 7/10/1973, Embachina Montevideo al Jefe de Estado Mayor Conjunto de la RDC; Cables 612, 17/10; 613, 18/10, ambos de 1973, Embachina Asuncion al MOFA; 501, 12/10/1973, Consulado General RDC Nueva York al MOFA.

La Cancillería de Taipei respondió manifestando su extrañeza por la exigencia de la parte chilena, la que calificó de poco razonable y no factible. Agregó que su apoyo a la Junta no estaba sujeto a condición alguna, y que estaba basado en la justicia y en los ideales y creencias políticos comunes. Si la Junta deseaba ser amiga, Taipei podía enviar representantes a Santiago para conversar de forma directa sobre el tema¹³⁴. Por fin, la Cancillería mostró la disposición de “conversar de forma directa” con la Junta, pero al parecer ya era muy tarde.

El 19 de octubre de 1973, el embajador de Pekín, HSU Chung-Fu, visitó de forma oficial a la Cancillería de Chile, la primera desde el 11 de septiembre. Según una fuente allegada a dicha Cancillería, este gesto “marcó una nueva etapa de la normalización de relaciones”. Esto significó que los esfuerzos de Taipei por restablecer relaciones habían sido declinados pues Chile otorgaba más importancia a sus relaciones con Pekín, a pesar de la marcada diferencia ideológica entre los dos gobiernos. Una fuente noticiera indicó que, con esto, Enrique Bernstein mostraba su inclinación por asegurar la continuidad de la política exterior de Chile¹³⁵. El gobierno de Taiwán, con base en una fuente chilena, también creía que Bernstein había impedido la restauración de relaciones¹³⁶.

Al ver que se alejaban las posibilidades de éxito diplomático, el gobierno de Taipei decidió establecer una oficina representativa en Santiago como el primer paso. La agencia

134 *Ibid.*, vol. 512.2 (2).

135 Noticias de AFP, Santiago, 19/10/1973, escritas por Bernard Ullmann.

136 AMOFA, vol. 512.2 (4), Of. 0221, 23/2/1974, de la CNA al MOFA.

noticiera *Chung Hwa Information Service*¹³⁷ fue establecida y se envió a Santiago a WENG Jengyi, funcionario de la Oficina de Información del Gobierno de la RDC. La oficina fue autorizada por el gobierno chileno en febrero de 1974. A raíz de la llegada de Weng, Gustavo Alessandri le ofreció su apoyo, y, al ser informado de los antecedentes de la citada solicitud de préstamo por Weng, aseguró a este que no era posible que el Gobierno Militar hubiera hecho un pedido semejante y otras exigencias de donaciones a Taipei como condiciones para restablecer relaciones. El Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general del Aire Gustavo Leigh, miembro de la Junta Militar, hizo presente a Weng que el gobierno de Taipei no enviara más agentes a Santiago con el fin de seguir buscando vías indirectas, sin objetos fijados. Días después, en la reunión de la Junta Militar realizada el 14 de febrero, a propuesta de Leigh, se aprobó por unanimidad la moción de negociar la reanudación de relaciones con Taipei a través del embajador de Chile en Washington, Walter Heitmann, y su colega de la RDC, James Shen¹³⁸.

No se sabe el contenido de las negociaciones diplomáticas en Washington, pero otra fuente indica que la Junta estaba interesada en buscar el acercamiento con Taipei bajo ciertas condiciones. El embajador Senba Seng, de la RDC en la República Dominicana, indicaba en sus memorias que, por entonces, el embajador chileno en Santo Domingo, un general de Carabineros, le había manifestado que,

137 En la década de 1970, el gobierno de Taipei envió funcionarios de la Oficina de Información del Gobierno (siglas en inglés, GIO) a establecer oficinas representativas de Taiwán en los países con que se rompieron relaciones oficiales, y donde no aceptaron el envío de funcionarios diplomáticos del MOFA. Generalmente, los funcionarios de la GIO establecieron oficinas con el nombre de "Chung Hwa Information Service".

138 Of. 251, 14/2/1974, Oficina de GIO en Nueva York a GIO. Y Of. 2037, 18/2/1974, GIO al MOFA.

si el gobierno de Taipei otorgaba una línea de crédito blando, compraba salitre y cobre de Chile a cambio de alimentos taiwaneses, la Junta estaría dispuesta a reanudar relaciones. Seng informó a Taipei, desde donde se le contestó: “se están realizando negociaciones”¹³⁹. Las informaciones dejan entrever que la Junta Militar sí tendría la intención de restablecer relaciones con Taipei si no hubiera tenido dificultades económicas y financieras insuperables.

También se realizaron otras negociaciones en América Central. La embajada de Chile en Costa Rica hizo ver a la embajada de la RDC que la posibilidad de reanudar relaciones era bastante alta. Propuso que el gobierno de Taipei efectuara inversiones en Chile e hiciera compras de cobre, y señaló que bastaba con enviar un mensaje del generalísimo Chiang Kai-shek al general Pinochet para reconocer al gobierno de Chile, y un mensaje de respuesta, para que se reanudaran las relaciones diplomáticas. La Cancillería de Taipei le contestó que no era conveniente que el Presidente Chiang enviara tal documento debido a que Chile aún mantenía relaciones diplomáticas con Pekín, y que el 25 de septiembre de 1973 el canciller Shen ya había enviado un cable de felicitaciones al canciller Huerta¹⁴⁰.

Ante esto, dicha embajada chilena respondió que, dado el caos reinante en aquellos momentos, era probable que el cable del canciller Shen se hubiera perdido como consecuencia del bombardeo del edificio del gobierno el día del “Pronunciamiento Militar”, y propuso que se enviara una

139 Senba P. W. SENG, *Memorias de Senba P. W. Seng* (en chino), Taichung (Taiwán): Tung Hai U., 1992, pp. 253-254.

140 AMOFA, vol. 512.2(4), Telegramas 960, 1/2/1974; 964, 5/2/1974; 970, 10/2/1974; 974, 13/2/1974; 979, 15/2/1974, Embachina San José (Costa Rica) al MOFA. Telegramas 653, 2/2/1974; 654, 7/2/1974, 661. 14/2/1974, MOFA a Embachina San José.

vez más. Al mismo tiempo se comprometió a comunicárselo al general Pinochet por teléfono¹⁴¹. En respuesta, Taipei hizo llegar el citado mensaje del canciller Shen por medio de su embajada en Costa Rica a la embajada de Chile y le manifestó a la parte chilena su disposición de comprar 5.000 toneladas del cobre electrificado chileno por un valor de 40 millones de dólares¹⁴².

No obstante, a principios de marzo de 1974, esa embajada de Chile comunicó a la embajada de la RDC que el representante diplomático de Pekín en Santiago había expresado sus preocupaciones por las conversaciones sostenidas entre los gobiernos de Taipei y Santiago¹⁴³. Pese a lo anterior, Pinochet accedió a recibir al vicepresidente de la RDC, YEN Chia-gan, quien iba a ir a Brasil para la transmisión del mando presidencial. En vísperas de la reunión, el gobierno de Taipei entregó a Yen las siguientes instrucciones:

(...) No podremos acceder a reanudar relaciones ni establecer consulado y misión comercial antes de que Chile rompa relaciones con China comunista, a fin de evitar una percepción de que aceptamos dos Chinas. Y en esto ha insistido mucho el primer ministro [i.e. Chiang Ching-Kuo]¹⁴⁴.

141 *Ibíd.*, Telegrama 982, 17/2/1974; 985, 21/2/1974, Embachina San José al MOFA.

142 *Ibíd.*, Telegrama 666, 21/2/1974, MOFA a Embachina San José.

143 *Ibíd.*, Telegrama 996, 7/3/1974, Embachina San José al MOFA.

144 *Ibíd.*, Telegrama Estrictamente Confidencial 745, 12/3/1974, MOFA a Embachina Caracas (para que lo entregara al vicepresidente Yen) Chiang Ching-Kuo es hijo mayor de Chiang Kai-shek. En 1925 fue a estudiar en la URSS, y permaneció 12 años. Se convirtió después en un personaje firmemente anticomunista. Asumió la Presidencia en 1978; murió en 1988. Véase revista *Time*, 25/1/1988, p. 8.

La posición de China Nacionalista sobre el particular fue muy clara y tajante. Pero luego resultó que Pinochet no recibió a Yen "debido a su agenda recargada", según la embajada chilena en Brasil¹⁴⁵.

El 24 de marzo de 1974, el canciller Huerta¹⁴⁶ manifestó expresamente la posición de su gobierno. En un cable de respuesta al citado mensaje del canciller Shen, dijo:

(...) Por el hecho de mantener mi gobierno relaciones diplomáticas normales con el de la República Popular China, lamenta manifestarle que no le será posible restablecerlas, al propio tiempo, con el gobierno de Vuestra Excelencia¹⁴⁷.

Según se supo, la decisión del gobierno chileno se debió a que Taipei ya se había retirado de la ONU, mientras que Beijing iba a desempeñar un papel cada vez más relevante¹⁴⁸.

A través del anterior análisis, se aprecia que Taiwán quiso restablecer relaciones con Chile, pero guardaba la esperanza de que Chile rompiera relaciones primero con China Popular. Su prolongada espera hizo que la oportunidad se le esfumara. Para el Chile de la Junta Militar, si bien compartía la ideología y posición anticomunista de Chiang Kai-shek, la insistencia en que Chile eligiera solo una de las "dos

145 *Ibíd.*, Telegrama 325, 15/3/1974, Embachina Brasil al MOFA.

146 Hemos consultado el libro de Ismael Huerta Díaz, *Volvería a ser marino*, Santiago-Chile: Ed. Andrés Bello, 1988, 2 tomos, pero no encontramos nada sobre las relaciones de Chile con China Popular.

147 *Ibíd.*, Telegrama del canciller Huerta al canciller Shen, 24/3/1974.

148 *Ibíd.*, Telegrama 012, 28/3/1974, Embachina San José al MOFA.

Chinas”, no ofreció otra alternativa que optar por la más influyente en la arena internacional, con un potencial mercado apetecido por el mundo occidental.

Ahora, ¿cómo reaccionó Pekín frente el pronunciamiento y por qué decidió mantener relaciones con un régimen militar marcadamente anticomunista? En realidad, hubo ciertos dirigentes de Pekín que intentaron cortar lazos con la Junta, pero luego prevaleció el sector pragmático. La Cancillería de China Popular se limitó a llamar a su embajador en Santiago a esperar nuevas instrucciones. Sobre el particular, algunos académicos consideran que la ruptura de relaciones declarada por la URSS representó un papel fundamental pues Pekín consideró que sería su interés ocupar el espacio político dejado por Moscú tras el golpe¹⁴⁹. Además, Pekín apreció que el gobierno militar era ideológicamente antisoviético¹⁵⁰. Es más, Pekín creía que la expansión soviética por el mundo sólo podría ser restringida a través de unir todas posibles fuerzas antisoviéticas del mundo, sobre todo de América Latina¹⁵¹. Por otra parte, impedir la presencia de Taiwán en América Latina y aislarlo en la comunidad internacional era el objetivo primordial de la política exterior de Pekín. China Popular estaba muy consciente de que, si no hubiese reconocido y mantenido relaciones diplomáticas con la Junta Militar, China Nacionalista lo habría hecho de todo agrado. Por lo anterior, Pekín decidió optar por mal menor y reconocer el gobierno militar chileno.

149 Heraldo Muñoz, *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno*, Santiago-Chile: Ed. Ornitorrinco, 1986, p. 230. El Dr. Muñoz fue profesor en Relaciones Internacionales de la U. de Chile, embajador de Chile en Brasil, en la OEA, vicescanciller, y actualmente ministro secretario general del Gobierno.

150 Francisco Orrego Vicuña, “Pacific Co-operation: the View from Latin America”, *The Pacific Review*, vol., 2, núm. 1, 1989, p. 63.

151 Deckers, *op. cit.*, p. 247.

De esa manera se pusieron el fin de los esfuerzos de Taipei de restablecer relaciones diplomáticas. Meses después, la agencia noticiosa *Chung Hwa Information Service* fue clausurada por las autoridades de Chile, debido a que:

(...) *La República Popular China es una de las naciones con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU (...) [y] ha concedido importantes créditos a nuestro país, cuyos saldos interesa utilizar (...)*¹⁵².

No obstante lo anterior, ni el gobierno chileno ni el de Taipei dejaron de buscar oportunidades para establecer relaciones. Gracias a las gestiones de varios militares chilenos, se logró algún avance concreto. En 1974, el asesor jurídico del general Leigh, coronel de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), abogado Julio Tapia, y el asesor del general Pinochet, Álvaro Puga, visitaron juntos Taiwán y mantuvieron “una conversación constructiva” con el vicescanciller H. K. Yang. Al siguiente año, el ministro secretario general de la Presidencia, general Hernán Bejares G., formuló una invitación al viceministro Yang para que visitara a Chile. Como fruto de esa visita se realizaron reuniones importantes con las más altas autoridades chilenas y se acordaron establecer en Santiago, la “Oficina del Lejano Oriente” en julio de 1975¹⁵³. Las tareas oficiales de la oficina son, entre otras,

152 Confidencial RIO 01456, 21/6/1974, canciller Patricio Carvajal Prado al ministro del Interior. Véase también Of. Conf. 1667/92, 18/7/1974, MRE a la Dirección Nacional de Comunicación; Of. Ord. 2058-1069, 25/7/1974, ministro del Interior al ministro secretario general de Gobierno; Conf. RIO 01667/92, 18/7/1974, ministro de RR. EE. al ministro del Interior.

153 El gobierno militar chileno fue muy cauteloso en tratar esa visita. Pidió a Taipei que le devolviera el original de la invitación. Por otra parte, hasta la delegación de Taipei inició la visita aún no consiguió visas de entrada. Después, el gobierno chileno decidió no expedir visas, y en cambio, pidió que esa delegación anunciara que iría a otros países sudamericanos, y cuando hizo la escala técnica en Santiago, mandó a recibir, en forma clandestina, a esa delegación en el aeropuerto internacional.

“pavimentar el camino para restablecer relaciones diplomáticas en el futuro” y “brindar protección a los derechos legítimos de chinos residentes de forma adecuada”¹⁵⁴. En mayo de 1992, esa oficina fue autorizada por el gobierno chileno para cambiar el nombre a “Oficina Comercial de Taipei”, y después se denominó la “Oficina Económica y Cultural de Taipei”.

Esta situación se mantiene hasta la actualidad.

154 AMOFA, vol. 510.15, “La Misión de la Oficina Comercial del Lejano Oriente en Chile”. N° 189, julio de 1975.

CONCLUSIONES

En la cuestión de la ONU, Chile empezó a apoyar al ingreso de Beijing a partir de 1961 con el canciller del Partido Radical. El gobierno de Frei (1964-1970) sostenía una postura de “dos Chinas”. Sin embargo su posición no era compartida por el gobierno de Taipei, por lo que no se ponía en práctica. A fines de 1970, el gobierno de Allende apoyó al ingreso de Beijing a la ONU, y a inicios del siguiente año, le reconoció como el único gobierno legal de China.

Tanto Beijing como Taipei insistían en la política de “una China” durante el lapso en estudio. A fines de 1970 Taipei iba a ensayar una política de “dos Chinas” en vista de la situación política muy inestable que reinaba en Chile, pero debido a la postura del gobierno de la UP, no logró materializarse. De todo modo, sobre el particular, Beijing mostraba más flexibilidad en sus prácticas diplomáticas que Taipei. Antes de que se establecieran relaciones diplomáticas, el primer ministro de Beijing ya envió un mensaje de felicitaciones a Allende cuando éste ganó elecciones. Frente al “pronunciamiento militar”, Taipei demoró por 14 días en mandar su mensaje a la Junta Militar para mostrar su gesto de amistad. En 1974, el gobierno de Taipei rehusó enviar un mensaje de Chiang Kai-shek a Pinochet pues Chile aún mantenía relaciones oficiales con Beijing. La política rígida de Taipei tendría bastante que ver con la posición de Washington respecto a Chile.

Si Taipei hubiera instalado una oficina en Santiago tras la ruptura de relaciones con Chile en 1971, durante el

“pronunciamiento militar” habría podido conseguir una mejor comunicación con la Junta Militar, como consecuencia, lo cual habría contribuido a obtener un resultado mejor. La política de “mantenerse firme en el Bloque de la Democracia”, y no relacionarse con los países socialistas en aquellos tiempos impidió a Taipei optar por una política exterior más ágil y eficaz.

ABREVIATURAS EMPLEADAS EN EL TRABAJO

AGMRE	Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
AMOF A	Archivo de Ministry of Foreign Affairs, República de China (en Taiwán)
EMBACHILE	Embajada de la República de Chile.
EMBACHINA	Embajada de la República de China.
KMT	Kuomintang (Partido Nacionalista Chino).
MMRE	Memoria del Ministerio de RR. EE. de Chile.
MOFA	Ministerio de RR. EE. de la República de China.
MRE	Ministerio de RR. EE. de Chile.
OF.	Oficio
PC	Partido Comunista Chileno.
PDC	Partido Demócrata Cristiano (de Chile)
PS	Partido Socialista de Chile
RDC	República de China (China Nacionalista, Taipéi).
RPC	República Popular China (China Comunista, Pekín, Beijing).
RRDBC	Recopilación de Radiodifusión de Bandidos Comunistas Chinos (de Taiwán).
STGO	Santiago de Chile
UP	Unidad Popular